



Espacio Curricular: Lengua

Año: 2°

División: "B"

Profesor: Víctor Andrés Olivera

Unidad II

Guía N° 3: El verbo y los verboides

El **verbo** es una clase de palabra que expresa **acciones** (correr, pintar), **estados** (estar, permanecer) o **procesos** (cambiar, dormir). Se identifica por el **infinitivo**, que es la forma terminada en **-ar** (1° conjugación), **-er** (2° conjugación) o **-ir** (3° conjugación), y es así como aparece en el diccionario. Si se quita la terminación, denominada **desinencia**, se obtiene la **raíz** del verbo (**cant-ar**, **com-er**, **viv-ir**).



En las **formas conjugadas**, la desinencia brinda información acerca de los accidentes gramaticales del verbo: **persona**, **número**, **tiempo** y **modo**.

- La **persona** puede ser **primera** (salto), **segunda** (saltás) o **tercera** (salta).
- El **número**, **singular** (salta) o **plural** (saltan).
- La desinencia expresa también el **tiempo** en el que un verbo está conjugado: en el momento en el que se está hablando (**presente**), en un momento anterior a este (**pretérito perfecto** –salté-, **pretérito imperfecto** –saltaban-, etc) o en uno posterior (**futuro**). Existen **tiempos simples**, que se conjugan en una sola palabra (amo, temiste, partirá), y **tiempos compuestos**, que se forman con un **verbo auxiliar** y un participio (he amado, habías temido, habrás partido).
- El **modo** verbal se refiere a la actitud del hablante frente a lo que está diciendo. El modo **indicativo** se usa para afirmar o negar un hecho del que se tiene certeza (ella canta, ella no sabe cantar); el **subjuntivo** expresa dudas, posibilidades o deseos (quiero que ella cante); y el **imperativo** transmite órdenes, pedidos o consejos y por eso solo se conjuga en segunda persona singular o plural (¡Cantá!).



En las **oraciones bimembres**, el verbo es el **núcleo** del predicado verbal y debe concordar en persona y número con el núcleo del sujeto, que suele ser el sustantivo.

Los verboides

Los verboides son **formas verbales no personales**, es decir que no varían en persona, número, tiempo ni modo. Se reconocen por sus desinencias en las tres conjugaciones:

- **Infinitivos** (saltar, comer, salir)
- **Participios** (saltado, comido, salido)
- **Gerundios** (saltando, comiendo, saliendo).



Los infinitivos también pueden emplearse con un **pronombre**: resfriarse, reírte, vestirme.



TEXTO

La dama de blanco Tatiana Lara Israeloff y Violeta Hadassi.

El joven dobló por la calle Juncal, como todos los últimos sábados por la noche. Desde que Lucía lo había dejado, se había vuelto su recorrido habitual. El aire que salía de su boca se convertía en humo al encontrarse con el frío de agosto. Al llegar a la esquina de Junín, algo lo motivó a cambiar de rumbo y unos metros más adelante, vio a una muchacha. Llevaba un vestido de un blanco radiante. El joven no pudo frenar el impulso de invitarla a tomar algo y darle su abrigo para protegerla. Entraron a "La Biela", un bar tradicional del barrio de Recoleta.

Eligieron ubicarse junto a la ventana, alejados de la gente. Él le quitó el sobretodo a la muchacha, dejando la blancura del vestido nuevamente al descubierto, y le acercó la silla en un gesto de caballerosidad. Se sentaron enfrentados manteniendo la distancia que exigía la mesa.

Él no sabía con qué tema empezar la conversación. Tenía miedo de quedar en ridículo o espantarla. Se le ocurrió que la música era un buen tema. Así se enteró de que a ella le gustaba la música clásica y sabía tocar el piano. Cuando les trajeron el café supo su nombre: Luz María.

El joven notó que los hombres que estaban en el bar los miraban y murmuraban. No le pareció extraño siendo Luz María tan hermosa. Él se ofreció a acompañarla hasta la casa y en el puesto de flores de la calle Posadas, le compró un ramo de rosas. En el umbral de la puerta, entre miradas y sonrisas, la besó. Sintió un escalofrío y volvió a su casa pensando en ella.

Al día siguiente, decidió sorprenderla. Tocó el timbre de su casa y una señora mayor le abrió la puerta. Él le preguntó por Luz María y, entre llantos y gritos, recibió una respuesta inesperada. Su dama de blanco había muerto treinta años atrás.

Corrió al cementerio sin poder creer en las palabras de aquella mujer. Los nombres escritos en las lápidas le lastimaban los ojos. Su desesperada búsqueda llegó a su fin frente al nombre de Luz María grabado en el mármol. Cerró los ojos porque ya no quedaba nada por ver. Cuando el vacío del mundo se había hecho más grande, el aroma de las rosas se hizo presente y el joven volvió a sentir el mismo escalofrío de la noche anterior.

El sereno del Cementerio de La Recoleta declaró que era habitual, desde hacía treinta años, ver pasear a Luz María vestida de blanco los sábados por la noche.